

LA DECISIÓN DE EMIGRAR EN LAS PERSONAS DE EDAD

POR

ANTONIO ABELLÁN GARCÍA

El proceso de envejecimiento demográfico no sólo presenta implicaciones en las personas cuya vida sufre una transformación (paso de la actividad a la jubilación, superación de un umbral cronológico, aumento de la propensión a enfermedades, discapacidades y muerte), sino también afecta a las estructuras generales de la comunidad, a través de las consecuencias originadas por el diferente *comportamiento espacial y las estrategias residenciales* de muchas personas mayores, una vez alcanzado ese estadio vital.¹ En un futuro inmediato, éste seguirá siendo un tema de vital importancia, y a medio y largo plazo se presenta como el acontecimiento demográfico que merecerá mayor atención, pues nuestra sociedad nunca más volverá a ser clasificada como «joven».

En las siguientes páginas se revisa el proceso que desencadena la decisión de cambiar de residencia (migración o movilidad local), la elección del lugar, el modelo de los desplazamientos y su tipología y, finalmente, las consecuencias de estas conductas.

¹ El concepto de *estrategia residencial* es más general y exacto que el de migración, pues éste se reserva tradicionalmente para los cambios de residencia cuando se sobrepasan unos límites administrativos, olvidando la movilidad local. No obstante, en este artículo se utiliza el término migración en sentido muy amplio, debido a que la mayoría de los cambios residenciales de los que se habla implican cambios administrativos.

Antonio Abellán García. Investigador científico. CSIC.

La decisión de emigrar

¿Quién y por qué emigra entre las personas de edad? Las conductas residenciales de los nuevos jubilados están ligadas a una serie de características personales, ambientales y sociales, más que a la superación de una barrera cronológica. Este nuevo tipo de migración y movilidad residencial se presentan como una estrategia vital, es parte de la trayectoria de vida, es decir, la migración se convierte en un sistema social y espacial, que implica a los lugares de origen y destino, y no como la válvula de regulación del mercado laboral; en esto se diferencian de las migraciones económicas tradicionales, aunque no se niega su posible carácter o motivación económica.

La figura 1 presenta un modelo esquemático de factores que influyen en el proceso de la toma de decisión de emigrar y en la elección del lugar de destino.

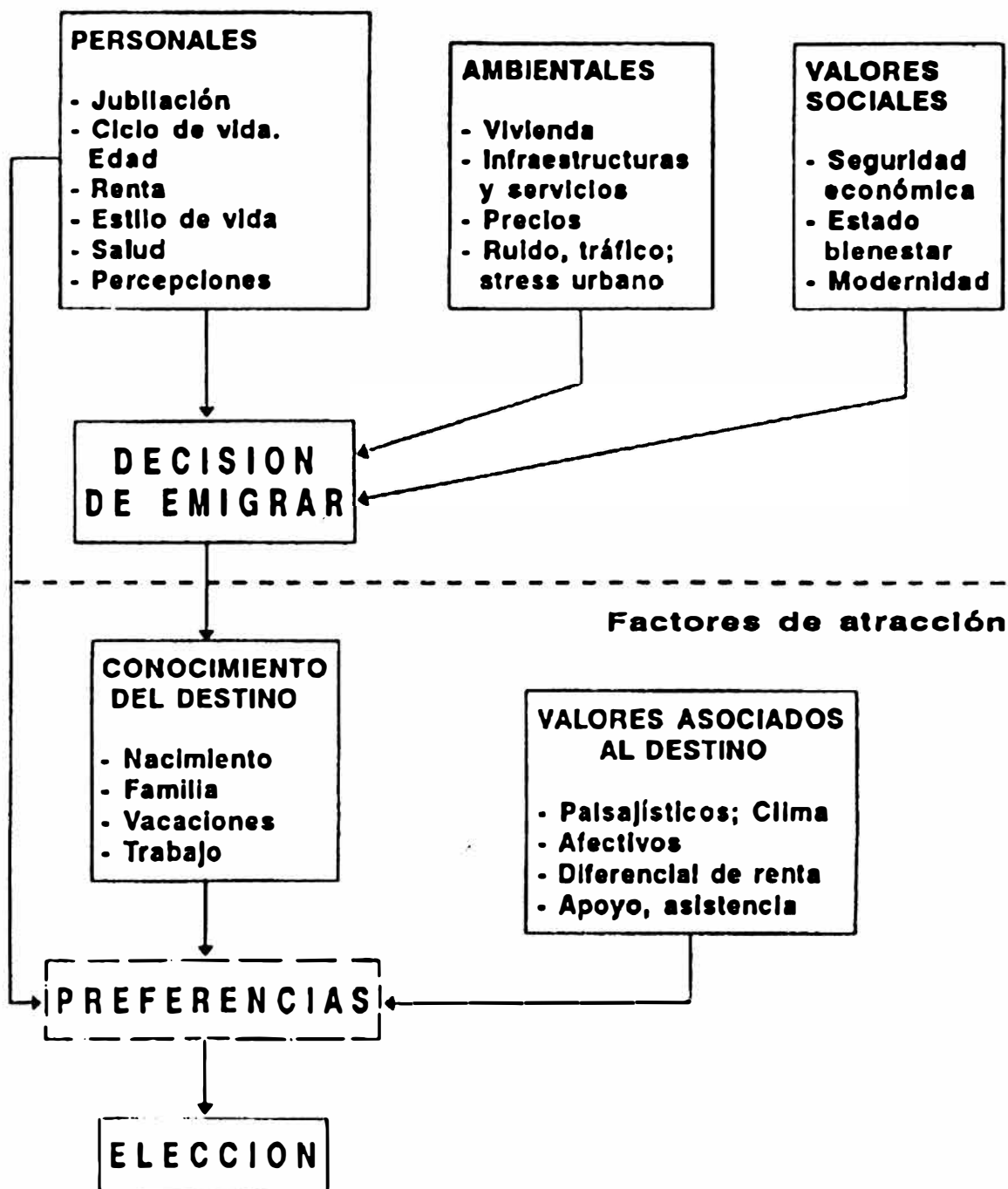
La jubilación es determinante en el proceso de toma de decisión y son los varones los que en mayor medida modifican su estatus, estilo y modos de vida tras el cese de actividad, ya que las mujeres de esta generación apenas se integraron en el mercado de trabajo y por tanto no se retiran cuando llegan a los 65 años ni se «jubilán» de sus quehaceres.

Muchos hombres jubilados no ven claro el futuro de su nueva situación; esto es más patente en los colectivos que han tenido escasa vida social y que suelen coincidir con personas de menor nivel de instrucción, cultural e incluso de ingresos. Estos rasgos vienen a definir a gran parte de los emigrantes españoles que, en los años 1960-75, abandonaron el campo y llegaron a la ciudad, y que ahora vuelven a considerar de nuevo un desplazamiento hacia el lugar de origen.

En otros casos, las características personales difieren de este perfil y se corresponde con personas de nivel cultural y económico alto: es el ejemplo de muchos jubilados europeos que deciden emigrar y dirigen sus preferencias hacia las zonas costeras españolas. También añaden las características de ser jóvenes jubilados, casados y sin hijos en el hogar.

Parecidos rasgos presentan otras personas de edad recién jubiladas pertenecientes a una clase media-alta urbana y que tiende a moverse hacia zonas de amenidad (con ciertos valores paisajísticos y naturales) donde previamente se ubicaba su segunda residencia.

LA DECISIÓN DE EMIGRAR EN LAS PERSONAS DE EDAD



La salud y la capacidad física determinan algunas de las estrategias residenciales. Según sean éstas, se producirá una decisión de emigrar y hacia lugares de destino diferentes (amenidad y ocio, retorno, zonas donde se pueda recibir ayuda y compañía e institucionalización).

Los factores ambientales y del entorno próximo forman un núcleo de causas de empuje y repulsión. A partir de estas edades, la escasez o ausencia de infraestructuras o servicios sociales específicos se deja notar de forma más grave. El nivel de precios importa más, pues se produce un deterioro de la renta familiar tras la jubilación.

El confort o desconfort de los hogares es una medida que ayuda a comprender la propensión a emigrar; cuando peores se presentan (excesivamente grandes, incómodos o inadaptados), mayor es la tendencia a moverse.

La medida de la satisfacción de vivir en el barrio es importante para predecir quién va a emigrar. Los problemas (delincuencia, contaminación, tráfico, ruidos, etc.; es decir, stress urbano) son otro argumento manejado en las encuestas para decidir un cambio de residencia.

Debido a que estos movimientos migratorios tienen una relación estrecha con el estilo de vida, los mayores buscan diferentes formas de sociabilidad y ritmos de vida que se ajusten más a sus preferencias. Piensan que vivir fuera de donde lo han hecho en los últimos años es vivir de otra manera: nuevos aires, nuevas ocupaciones, nueva libertad de empleo del tiempo, nuevo placer de vivir.

Existen una serie de factores en el proceso de decisión que podemos llamar *valores sociales*, consolidados por la maduración del sistema de protección social en el estado del bienestar. Antiguamente, no estaba asegurada la renta de las personas que alcanzaban los 65 años o el final de su vida activa. El sistema de pensiones actual otorga una seguridad económica que, unida a otros beneficios directos e indirectos del estado benefactor, les permite una mayor libertad de elección para ir a otras áreas y hacer otras cosas. La mejora de la protección social cambia de hecho los modos de vida de este grupo de población.

En esta década final de siglo, la generación de españoles (y de europeos, unos lustros antes) que está alcanzando la jubilación, es sin duda la primera en tener tal libertad de conductas, y desarrollará en el futuro un

nuevo ideal, una nueva imagen positiva de una jubilación activa e independiente. Esta nueva libertad de elección y mayor autonomía social se asocia con un estilo de ocio y de «modernidad», lo que constituye un factor latente de crecimiento futuro de la movilidad residencial.

Las percepciones y valores urbanos aprehendidos por los individuos cambian a lo largo de la vida y sobre todo tras la jubilación, y ello es un elemento más de la decisión de emigrar. Muchos migrantes actuales fueron en su día inmigrantes económicos para los que la ciudad significaba el futuro y un estadio mejor en sus vidas. Además, aprendieron y vivieron un espacio urbano en su juventud, pero como viejos, las percepciones cambian, incluso drásticamente, y además de los factores de repulsión ya citados, las imágenes se hacen más negativas y el lugar de nacimiento y otras zonas de amenidad adquieren otra simbología.

Paso previo a la elección es el *conocimiento del destino*. Las mejoras de la accesibilidad general (transporte, comercio, servicios médicos y sociales, etc.) y de la información, motivan que prácticamente todo el territorio nacional pueda ser objeto de un destino y se constituya, además, en foco de atracción para jubilados extranjeros.

El lugar de nacimiento prima en el grueso de las migraciones en España, que son las de retorno. Las relaciones familiares o de amistad, las redes sociales ya establecidas, son un factor de atracción, en especial para los que buscan sobre todo un apoyo o asistencia cuando la salud se deteriora. En otras ocasiones la zona de destino es conocida por haber trabajado allí o haber pasado períodos vacacionales.

En España, muchos antiguos emigrantes han mantenido unos estrechos lazos con el lugar de origen no sólo por ser su lugar de nacimiento y mantener relaciones familiares y de amistad, sino que han conservado también una relación laboral difusa e irregular, a través del cultivo no intensivo de la tierra a tiempo parcial, discontinuo o con ayuda local. Este estrecho lazo se suma a los demás, por lo que el lugar de origen y nacimiento tiene un peso concreto extraordinario que no opera en los migrantes de edad de otros países que también tienen movimientos de este tipo. A veces, las menos, el retorno se dirige hacia la cabecera comarcal o incluso la capital provincial, por la búsqueda de mejores servicios y equipamientos dentro del ámbito geográfico conocido.

El lugar de destino se aprecia para muchos migrantes al calcular el

diferencial de renta y gasto en su nueva situación. Las pequeñas zonas rurales o las urbanizaciones de la costa para extranjeros reducen costes con respecto a las zonas de origen y rentabilizan sus ingresos; los cambios operados en los últimos años en la relación de la peseta con el resto de divisas europeas y los diferenciales de inflación, están teniendo como consecuencia una alteración de las corrientes migratorias de los jubilados europeos.

La elección del lugar de nacimiento u otro como espacio de preparación para envejecer y morir es un valor afectivo que no suele ser percibido a través de encuestas, pero que aparece en las entrevistas en profundidad y en las historias de vida.

También se busca el apoyo y la asistencia familiar y social (se valora la asistencia potencial a recibir), la familiaridad con el espacio elegido, o los valores paisajísticos (naturaleza, confort climático, etc.), la calma o la tranquilidad.

Tipología de los desplazamientos

La elección del destino y las características personales de los migrantes permiten presentar el proceso migratorio bajo diferentes modelos de desplazamiento. Pueden definirse en función de las distancias, aunque algunos autores han preferido utilizar el comportamiento residencial y las estrategias personales, ligadas a la trayectoria de vida, para obtener tipologías. Entre éstos destacan Cribier, Litwak, Longino, Wiseman, Roseman, Meyer, Serow y Rogers. El modelo más generalizado es el que propone tres tipos de movimientos asociados al nuevo estadio del ciclo de vida: migraciones a zonas de ocio y amenidad (especialmente importantes en USA) en las que el flujo está constituido por jóvenes jubilados, casados y de buena posición económica; desplazamientos en busca de apoyo y ayuda cuando se presentan problemas de autonomía personal; e institucionalización, cuando la discapacidad se convierte en crónica.

En España, pueden señalarse varios tipos de desplazamientos (cuadro I) atendiendo a diversas características de la historia personal y familiar, de formación (profesional y de instrucción), de circunstancias ambientales y sociales, del destino elegido y de temporalidad. Pueden asimilarse a los tipos descritos, aunque presentan una cierta especificidad.

CUADRO I
ESTRATEGIAS RESIDENCIALES DE LAS PERSONAS DE EDAD EN ESPAÑA

TIPOS	ORIGEN	DESTINO	CARÁCTER	TIPO DE VIVIENDA DESTINO	TENDENCIA	VALORES ATRACCIÓN DESTINO	VALORES EMPUJE-REPULSIÓN ORIGEN
Migración de retorno	Barcelona Madrid País Vasco	Núcleos rurales de - Castilla (ambas) - Extremadura - Andalucía	Definitivo	Propia. Patrimonio familiar rehabilitado	Crecimiento	Patrimonio familiar Tranquilidad Lugar de nacimiento	Carestía vida Ruidos Violencia Soledad Stress urbano
Jubilados europeos en las costas españolas	Reino Unido Alemania Dinamarca Países Bajos Noruega Suecia Francia	Alicante Málaga Balears Canarias	Temporal (definitivo)	Urbanizaciones alejadas del centro del pueblo; nueva; propia	Descenso	Clima Precios Imagen Gente	Stress Nivel de vida
Desplazamientos hacia los alrededores de áreas urbanas	Madrid, ej. ----- Barcelona ej.	Sierra Norte-Oeste ----- Sierra Costa	Estacional Regularidad	Nueva; Casa en Urbanizaciones; segunda residencia	Crecimiento	Paisaje Tranquilidad	Ruidos Violencia Stress urbano
Institucionalización		misma ciudad/ proximidades	Definitivo	Residencia	Crecimiento	Servicios Asistencia	Estado salud Ruptura lazos familiares Debilidad crónica

Los *desplazamientos a zonas de amenidad y ocio* están representados por los de los jubilados extranjeros y los de españoles de clases acomodadas; aquéllos se han asentado en las costas españolas (Alicante, Málaga, Baleares, ambas provincias canarias, sobre todo). Las migraciones repetitivas, estacionales, en torno a las grandes áreas metropolitanas también podría incluirse en este apartado.

La *migración de retorno* es claramente específica y la más importante en nuestro país. Responde realmente a una «reemigración» y a una nueva etapa de la vida de la persona recién jubilada.

El retorno se plantea como un completo sistema espacial y social que implica a los emigrantes, sus relaciones con el lugar de destino, la distancia geográfica, los tipos de vida que piensan desarrollar, la red social que esperan encontrar y el cambio de estilo de vida, por lo que la migración de retorno se convierte en una salida, una solución o una estrategia para adaptarse al retiro. Esta adaptación busca la compensación de las posibles pérdidas tras la jubilación (fundamentalmente de ingresos; de aquí que pueda considerarse también como migración económica), un mantenimiento de las aptitudes posibles (físicas, emocionales, hábitos y costumbres, standard de vida) y de desarrollo personal.

El *apoyo y la asistencia familiar* tiene, además, otro significado; la movilidad residencial se produce cuando el nivel de salud se deteriora, aumenta la edad y se ha pasado normalmente al estadio de viudedad. Pero debido a una mayor longevidad, se está dando la circunstancia, nunca antes presentada, de la existencia simultánea de hasta cuatro generaciones familiares; este hecho plantea problemas acerca del papel de la familia en la protección social y marca una tendencia en el futuro de la movilidad residencial hacia hogares de familiares y residencias.

La *institucionalización* es un fenómeno general, que en España sólo alcanza al 2'5% de la población de 65 y más años, una media inferior a la de otros países europeos. En parte se justifica esta menor institucionalización por la reticencia e imagen negativa en las personas afectadas y por el intento de retrasar al máximo el ingreso en una residencia y mantener las relaciones sociales y familiares habituales. Esta movilidad viene condicionada más por la familia que por un deseo voluntarista del individuo.

Consecuencias

Las consecuencias de la movilidad residencial de las personas de edad se manifiestan en origen y destino y tanto en los individuos y en la sociedad como en las estructuras regionales. La primera de ellas es la *redistribución geográfica* de los efectivos poblacionales. Muchos de los que ahora se desplazan fueron antiguos emigrantes económicos que en su momento provocaron un desequilibrio en las zonas de origen (éxodo rural, despoblación, envejecimiento de estructuras demográficas) y en las de destino (crecimiento urbano, suburbanización, rejuvenecimiento). Ahora, pueden producirse nuevos desajustes, pues algunos antiguos orígenes se han convertido en destino de una población de edad que aumenta los niveles de envejecimiento local.

En general, los desplazamientos por salida de zonas urbanas céntricas pueden provocar cambios en el mercado inmobiliario, una revalorización del suelo, posibles cambios de usos y el inicio de un proceso de *gentrificación* de ese espacio. El *mercado inmobiliario* sufre una alteración pues, aumenta la oferta de viviendas por un lado y crece la demanda de nuevos tipos de hogares más reducidos y mejor adaptados; también se desarrollan procesos de rehabilitación que modifican viviendas antiguas.

El peso específico de este grupo demográfico en el mercado inmobiliario es grande. Habitualmente son propietarios de viviendas, exentas ya de cargas hipotecarias; un tercio del parque urbano de las grandes ciudades españolas está en manos de personas de edad; entre 1981-1986 el número de hogares con cabeza de familia de 65 y más años ha crecido un 20%, mientras que las cifras para el resto de la población se mantenían estables.

En los distritos urbanos donde predominan los habitantes de edad existe una mayor competencia por el uso de los espacios públicos y una menor capacidad reivindicativa para consecución de servicios y equipamientos, que acaba siendo un elemento más de los factores de repulsión y, secundariamente, una invitación a la remodelación urbana, cambios residenciales y *gentrificación*.

La migración a zonas rurales conlleva un proceso de «*counter-urbanization*», pues además de nuevos efectivos demográficos procedentes de la ciudad, aporta nuevos estilos y modos de vida, nuevas demandas sociales y de equipamientos y un impulso a la actividad económica local.

Contrariamente a lo que sucede en las migraciones económicas tradicionales, gran parte de los desplazamientos de personas de edad son direccionados hacia zonas de bajo nivel de renta y desempleo. En cualquier caso, estas migraciones son consideradas como una *transferencia de recursos y consumo* de las áreas de origen (urbanas y más desarrolladas) a las de destino.

Éstas suelen coincidir en España con la «periferia» económica (por ejemplo, las provincias extremeñas, andaluzas y de ambas Castillas), que en el caso de amplias zonas de Extremadura y Andalucía se están convirtiendo claramente en una *periferia subvencionada*, cuyos recursos económicos proceden fundamentalmente de las pensiones y de los planes de empleo rural.

Este aporte de recursos públicos está teniendo un efecto añadido, no previsto, para fijar a la población activa, que además es el apoyo de los viejos; si no fuese así y continuase la tendencia emigratoria de los jóvenes, los viejos se verían obligados a replantearse la decisión de emigrar y a presionar en sus áreas de origen con los efectos derivados, por su permanencia, sobre servicios, asistencia, equipamientos, mercado inmobiliario, imagen urbana, etc.

Las corrientes migratorias tienen efectos multiplicadores en la *economía local*: presión en el mercado de vivienda, capitales invertidos en la renovación del patrimonio familiar, aumento de los movimientos de capital en las organizaciones financieras, aumento del consumo de bienes y servicios, una mayor dotación presupuestaria para servicios públicos y aumento de las finanzas locales. Los migrantes jubilados son grandes consumidores de ciertos tipos de bienes y servicios (sanitarios, ocio, cultura, equipamientos, etc.) y está demostrado que el gasto social per cápita aumenta más donde las personas mayores son más numerosas que los niños.

Pero el beneficio o la carga que representan estos desplazamientos en áreas de destino no deben ser considerados sólo en términos económicos. También tienen consecuencias culturales, cambios en las formas de vida, de integración y adaptación a las nuevas redes sociales y de vivencias, que deben ser evaluados. Existen consecuencias de tipo político, por ejemplo, en las intenciones de voto que afectan a la *política electoral local*; como anécdota, se puede señalar que, tras la aprobación del Tratado de Maastricht, algunos municipios españoles podrían tener alcalde extranjero en unas próximas elecciones locales.

Finalmente, estas nuevas migraciones tienen una implicación en las políticas de *ordenación territorial*; obligan a una ligazón entre los departamentos de servicios sociales, vivienda y planeamiento en los tres niveles de la administración pública. Por otra parte, estimulan y «educan» al sector privado empresarial para anticipar y conocer las demandas de una población que envejece y se desplaza. Las nuevas migraciones de personas mayores pueden convertirse en una estrategia «limpia» de desarrollo local de bajo coste, aunque sin llegar a convertirse en la industria floreciente de otras regiones del mundo desarrollado.

Perspectivas

Las próximas generaciones de personas de edad disfrutarán una mayor longevidad, tendrán mejor nivel de salud, una seguridad económica gracias a la protección social (pensiones y otros beneficios sanitarios y sociales), mejores experiencias y conocimientos. Esto se constituirá en un factor de la decisión de migrar. La movilidad residencial y la migración tendrán otra imagen más positiva y se presentará como un modo o estilo de vida, en especial para jóvenes jubilados.

En esta década de los 90, llegarán al estadio de la jubilación numerosos efectivos, por estructura demográfica y ocasionados por la crisis industrial y económica. Puede, por tanto, iniciarse una auténtica «*turbulencia*» *residencial*, con más salidas entre los que se pueden retirar más temprano, que afectará a los individuos, a las estructuras sociales, territoriales y políticas de la comunidad.

Habrà previsiblemente un incremento de las migraciones de retiro desde las zonas urbanas e industriales hacia zonas rurales de la España pobre del interior y hacia las cabeceras de comarca. Aumentará la demanda de institucionalización. Se producirá un irregular proceso (incremento/decremento según zonas y nacionalidades) de los flujos migratorios de europeos jubilados. Se desarrollará un nuevo tipo de migración de clases medias-altas hacia ciudades costeras y complejos turísticos del sur y este peninsular, de carácter estacional, así como la continuación de los movimientos de corta distancia en las zonas de amenidad próximas a las grandes ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN GARCÍA, A. (ed.) (1992): *Una España que envejece*. La Rábida, UHSMR, 260 pp.
- BACH, R.L.; SMITH, J. (1977): «Community satisfaction, expectations of moving and migration». *Demography*, vol. 14, 2, pp. 147-167.
- CRIBIER, F.; KYCH, A. (1992): «La migration de retraite des parisiens». *Population*, 3, pp. 677-718.
- JURDAO, F.; SÁNCHEZ, M. (1990): *España, asilo de Europa*. Barcelona, Planeta, 228 pp.
- LAW, C. M.; WARNES, A. M. (1982): «The destination decision in retirement migration», en WARNES, A. M. (ed.): *Geographical Perspectives on the Elderly*, J. Wiley and Sons, pp. 53-81.
- LITWAK, E.; LONGINO, CH. F. (1987): «Migration patterns among the elderly. A developmental perspective», *The Gerontologist*, 27, pp. 266-272.
- MEYER, J. W. (1985): «Distinctively elderly mobility: types and determinants». *Economic Geography*, vol. 61, 1, pp. 79-88.
- PASCUAL DE SANS, A. (1983): «Los movimientos migratorios de retorno. Significación y perspectivas», *Documents d'Analisi Geogràfica*, n. 3, pp. 47-69.
- SEROW, W. J. (1990): «Economic implications of retirement migration». *The Journal of Applied Gerontology*, vol. 9, 4, pp. 452-463.
- WISEMAN, R. (1980): «Why older people move», *Research on Aging*, vol. 2, 2, pp. 141-154.
- WISEMAN, R. F.; ROSEMAN, C. C. (1979): «A typology of elderly migration based on the decision making process», *Economic Geography*, vol. 55, 4, pp. 324-337.

RESUMEN.—*La decisión de emigrar en las personas de edad*. Este artículo presenta un marco conceptual de la movilidad de las personas de edad (asociada a circunstancias vitales y comportamientos migratorios) y propone una tipología para España que enfatiza ciertos hechos que precisan nuevas iniciativas de investigación sobre los migrantes de edad potenciales, el proceso de la toma de decisión de migrar, los modelos de desplazamiento y las consecuencias individuales y sociales de los mismos.

PALABRAS CLAVE.—Envejecimiento demográfico. Migraciones. Migraciones de retorno. Modelo migratorio. Tipología de desplazamientos.

ABSTRACT.—*The decision to migrate among elderly people*. This paper provides a conceptual framework of elderly migration according to the decision making process. The migration is presented as a complete spatial and social system related to migratory behaviours and residential strategies. A typology of movements in Spain is proposed; it emphasizes several topics (decision maker, personal characteristics, reasons for moving, destination, housing, etc.).

KEY WORDS.—Ageing. Migrations. Return migration. Migration pattern. Typology of movements.

LA DECISIÓN DE EMIGRAR EN LAS PERSONAS DE EDAD

RESUMÉ.—*La decisión de partir entre les personnes âgées.* Cet article fournit un cadre théorique explicatif de la mobilité résidentielle des personnes âgées. Les migrations sont analysées en essayant de montrer les facteurs, les conditions et les implications individuelles et sociales qui entraînent tous les processus socio-spatiales qui sont reliés aux stratégies résidentielles. L'auteur propose une typologie qui classe cette sorte de mouvements en remarquant les phénomènes qui ont besoin de nouvelles voies de recherche.

Mots clé.—Personnes âgées. Migrations. Migrations de retour. Mobilité résidentielle. Typologie des mouvements.